

BERTOLT BRECHT

EL REFUGIO NOCTURNO

He oído que en Nueva York,
En la esquina de la calle 26 y la Broadway,
Durante los meses de invierno, todas las tardes hay un hombre
Y a los sin techo que se acumulan,
Mediante ruegos a los que transitan, les procura un refugio nocturno.

El mundo no cambia con ello
Las relaciones humanas no se mejoran
La época de la explotación no se acorta con ello
Pero algunos hombres tienen un refugio nocturno
El viento se aleja de ellos toda una noche
La nieve que tenían asignada caerá en la calle.

No abandones el libro donde lees esto, Hombre.

Algunos Hombres tienen un refugio nocturno
El viento se aleja de ellos toda una noche
La nieve que tenían asignada caerá en la calle.
Pero el mundo no cambia con ello
Las relaciones humanas no se mejoran con ello
La época de la explotación no se acorta con ello.

El poema de Bertolt Brecht (1898-1956) *Die Nachtlager* (ca. 1930) tiene una estructura autorreferencial. La época de redacción del poema es importante para entender su significado. Brecht, inspirado por el estudio del socialismo, llevaba ya cinco años de intensa actividad literaria, componiendo piezas dramáticas, muchas de ellas didácticas, y poemas con un claro compromiso social en unos tiempos difíciles. En octubre de 1929 sucede en el «Viernes Negro» en Nueva York. También en Alemania se extiende el paro y la crisis financiera. Las elecciones al parlamento de septiembre de 1930 aumentan el peso del Partido Nazi, que anima un frente contra el gobierno minoritario de Brüning.

La República de Weimar no puede contener el ascenso de Hitler, que será nombrado canciller finalmente en 1933. En febrero de este año, Brecht marchó al exilio. El 10 de marzo, ante la Ópera de Berlín, sus libros y los de otros autores fueron quemados. El gran poeta alemán Heinrich Heine había escrito en 1820: «Allí donde se queman los libros, se acaba por quemar a las personas». El tiempo le dio la razón.

Mediante una estructura simple, Brecht realiza una reflexión sobre la época y sobre la literatura, sobre él y sobre nosotros. La forma del poema y el juego con la noción de hombre (empleada como masculina o como genérica) nos dan las claves para interpretarlo.

El poema presenta cuatro estrofas. La primera cuenta una historia que parece remota e insignificante: un hombre (en masculino, *Mann*), en una esquina de Nueva York, procura refugio nocturno, un lugar para pasar la noche a hombres (también en masculino *Männer*) que no tienen techo. La segunda estrofa evalúa el hecho: no se cambia el mundo, ni las relaciones humanas, ni se acorta la explotación de la época... pero algunos hombres tienen un lugar seguro durante una noche.

La tercera estrofa, con un único verso, es la piedra angular, la clave del poema: «No abandones el libro donde leas esto, Hombre.» El vocativo final, «Hombre» (genérico, *Mensch*; se ha indicado la diferencia con el masculino utilizando la mayúscula), enlaza con el comienzo de la cuarta estrofa: «Algunos Hombres ...» (también genérico, *Menschen*) y establece la relación entre el libro que el lector lee y el refugio nocturno. Ya no habla de los desposeídos de Nueva York, sino del y al lector o la lectora. El libro, la literatura, le da un refugio: quizás no cambia el mundo ..., pero lo pone a resguardo del viento helado y la nieve de la noche (tal vez una referencia al paro y al fascismo).

El poeta, Brecht, se convierte por tanto en el hombre en la esquina de la ciudad. Ya no cuenta lo que ha oído, sino que habla él mismo a aquellos que, como nosotros, pasan por delante de él, aquellos desposeídos que quizás necesitan un refugio cuando, al llegar la tarde, sopla el viento y cae la nieve, y también a aquellos transeúntes que tal vez pueden ofrecerlo.

Francesc J. Hernández
(Universitat de València)

PREGUNTAS A UN TRABAJADOR QUE LEE

¿Quién construyó las Siete Puertas de Tebas?

En los libros están los nombres de reyes.

¿Han arrastrado los reyes las rocas?

Y la Babilonia, varias veces arrasada,

¿Quién la reconstruyó otras tantas? ¿En qué casas

Habitaron los obreros de la refulgente Lima?

¿A dónde fueron al atardecer, cuando la Muralla China estuvo concluida,

Los picapedreros? La gran Roma

Está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió? ¿Sobre quién

Triunfaron los Césares? ¿Tenía la muchas veces cantada Bizancio

Solo palácios para sus habitantes? Incluso en la fabulosa Atlántida

Gritaban en la noche, cuando el mar la engulló,

Los ahogados por sus esclavos?

El joven Alejandro conquistó la India.

¿Él solo?

César golpeó las Galias

¿No tenía consigo ni siquiera un cocinero?

Felipe de España lloró cuando su flota

Se hundió. ¿No lloró nadie más?

Federico II venció en la Guerra de los Siete Años. ¿Quién

Venció además?

Cada página, una victoria.

¿Quién cocinó el banquete de la victoria?

Cada diez años, un gran hombre.

¿Quién pagaba los gastos?

Tantos relatos.

Tantas preguntas.